

Cuestionario guía para el estudio de: *ontología general, teoría metafísica del conocimiento y analítica ontológica.*

Antes, recordar:

- La filosofía como *ontología* y filosofía como teoría del conocimiento (*gnoseología*).
- La totalidad de “*lo que es*”.
- Relaciones filosofía y ciencia en la historia.
- ¿Busca la ciencia actual conocer la verdad en tanto adecuación de nuestro saber a lo que es la *realidad en sí misma* y sus *causas fundamentales*?

Ontología general:

- Sobre la filosofía como saber de la *totalidad de lo que es (lo ente)*, explicarlo.
- Diferenciar entre el saber *filosófico* y el *teológico*. ¿Dónde “parte o se inicia” la filosofía? ¿Dónde “parte o se inicia” la teología? ¿En qué momento se “divorcian”?
- ¿Qué estatuto o valoración del mundo sensible expresa Parménides? ¿Considera válido el conocimiento sensible (por vía de los sentidos) o sólo el conocimiento racional, inteligible?
- M. Puelles se refiere a dos aspectos constitutivos del ser o ente: esencia y existencia: ¿a qué aluden cada uno? ¿Por qué la existencia es un problema filosófico central para los filósofos cristianos (por ejemplo, Santo Tomás de Aquino)? Cite un breve pasaje de M. Puelles que sirva de apoyo a su respuesta.
- ¿Cuáles son las propiedades trascendentales del ser y en qué consiste cada una? ¿Qué significa trascendental?
- ¿Cuál es el principio ontológico (metafísico) fundamental y cuáles de algún modo derivan de él? ¿Qué relación tiene con la filosofía de Parménides? Explique con algún ejemplo la importancia que posee dicho principio para el conocimiento de la realidad.

La teoría metafísica del conocimiento

- ¿Por qué preguntarnos si el entendimiento humano “puede ser actualizable por la verdadera realidad de las cosas” es una pregunta que no tiene sentido plantear? ¿Qué significa “ser actualizable” respecto al entendimiento?

- ¿Es pertinente preguntarse por el criterio para saber cuándo tenemos conocimiento certero (verdad)?
- ¿En qué se diferencia la verdad ontológica de la verdad lógica? ¿Qué es un juicio?
- ¿Qué diferencias existen entre ignorancia, duda, opinión y certeza?
- ¿Qué caracteriza a la posición escéptica? ¿cuáles son sus representantes principales?
- Respecto al problema del método (camino) que “hace posible la adquisición del conocimiento cierto: ¿en qué se diferencian las posturas “dogmáticas” y “criticistas”?
- ¿Qué importancia gnoseológica tiene la duda?”
- ¿Qué importancia tiene el tema de la demostración y las “proposiciones estrictamente inmediatas” (“certezas primarias” o principios)?
- ¿Qué “certezas naturales” nunca pueden ser puestas en duda?
- ¿Qué se quiere dar a entender con los conceptos de inmanencia y trascendencia con relación al conocimiento?
- ¿En qué se distinguen posturas filosóficas de fondo como el realismo natural, el idealismo y el realismo crítico? ¿Cuáles son sus principales representantes y sus argumentos esenciales?
- ¿Cuál es la “más frecuente objeción a la teoría del realismo natural” y cómo la presenta el Millan Puelles?
- ¿Por qué es importante dar cuenta del criterio de verdad o a qué inquietud responde?
- ¿Cuáles son las dos características del planteo estrictamente filosófico de dicho criterio?
- De las teorías sobre el criterio de verdad, hay una distinción entre criterio extrínseco e intrínseco. ¿En qué consiste el criterio extrínseco pragmatista?
- Dentro de las teorías que proponen un criterio intrínseco: ¿a qué alude la división o clasificación fundamental entre ellas en subjetiva /objetiva? ¿Dónde ubicaría la teoría de Descartes y dónde la de los “filósofos de la escuela” (como Aristóteles o Santo Tomás de Aquino)? ¿Cuáles son los planteos esenciales de dichas teorías?

Analítica ontológica:

- ¿Qué significa *acto* y *potencia* y por qué son importantes para explicar la realidad?

- ¿Cómo se explica el *cambio o el devenir* en las cosas?
- ¿Qué significa la frase “el ser se dice de muchas maneras”? Explique sintéticamente cómo interviene precisamente sobre este tema el concepto de analogía.
- ¿Qué es la *substancia* y qué es el *accidente*?
- ¿Cuáles son las *categorías*? ¿Con qué ejemplo podría explicarlas?
- ¿La *substancia tiene cierta composición*? ¿Puede ser simple? ¿Se relaciona este punto con la teología sobrenatural?
- ¿Cuáles son las cuatro *causas* fundamentales? ¿Qué significa cada una?

Pasajes de fuentes filosóficas

Parménides nació en Elea, en Lucania, Italia. Fijaremos como fecha posible de nacimiento de Parménides el año 515 AC. Su muerte debe haber ocurrido hacia 446 a. C. Es decir, Parménides ocupa la primera mitad del siglo V, el más glorioso de Grecia. El Poema parece haber sido escrito entre 480 y 475 AC. Se trata de un poema filosófico en verso hexámetros de los que una buena parte ha llegado hasta nosotros. El poema consta de un proemio o introducción y de dos partes. La primera de éstas, la mejor conservada, (se supone que se conservan 9/10 del original) trata de la "alétheia" o Verdad. La segunda (de la que sólo se conserva, al parecer, 1/10 del total) versa sobre el parecer o la "doxa".

Pasaje de Parménides: “Pues bien, yo te diré -cuida tu de la palabra escuchad las únicas vías de indagación que se echan de ver. La primera, que es y que no es posible no ser, de persuasión es sendero (pues a la verdad sigue). La otra, que no es y que es necesario no ser, un sendero, te digo, enteramente impracticable. Pues no conocerías lo no ente (no es hacedero) ni decirlo podrías en palabras.”

Sobre la substancia y su composición en la filosofía de Aristóteles

“¿Qué es entonces la substancia en general? 1) Los naturalistas afirman que el principio substancial reside en los elementos materiales; 2) los platónicos lo atribuyen a la *Forma*; 3) en cambio, a los hombres corrientes les parece que son substancias el individuo y la cosa concreta, hechos al mismo tiempo de forma y de material. ¿Quién está en lo cierto? Según Aristóteles, tienen razón todos y ninguno, al mismo tiempo, dado que estas respuestas —por separado— resultan parciales, unilaterales. En conjunto, por lo contrario, configuran la verdad.

1) La materia (*hyle*) es, sin duda, un principio constitutivo de las realidades sensibles, porque sirve como substrato de la forma (la madera es el substrato de la forma del mueble, la cerámica es el substrato del jarrón, etc.). Si eliminásemos la materia, eliminaríamos todas las cosas sensibles. No obstante, la materia por sí misma es potencialidad indeterminada y únicamente puede actualizarse y transformarse en algo determinado si recibe tal determinación mediante una forma. La materia, pues, sólo impropia es substancia.

2) La forma, en cambio, en la medida en que es el principio que determina, actualiza, realiza la materia, constituye aquello que es cada cosa —su esencia— y por lo tanto es substancia de pleno derecho (Aristóteles utiliza la expresión «lo que es» y se sirve sobre todo de la palabra *eidos*, forma). No se trata, sin embargo, de la forma tal como la entendía Platón (la forma supraceleste transcendente), sino de una forma que es el elemento constitutivo intrínseco de la cosa misma (es una forma-en-la-materia).

3) También el compuesto de materia y forma, que Aristóteles denomina *synolon* (que significa precisamente el conjunto o el todo constituido por la materia y la forma) es substancia de pleno derecho, ya que reúne la substancialidad del principio material y del principio formal. (Fuente: Reale y Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, p. 168)

Aristóteles – *Metafísica* (Trad. de Valentín García Yebra) – Selección de pasajes

LIBRO IV (1003a 20 – 1003b 15)

“Hay una ciencia que contempla el Ente en cuanto ente y lo que le corresponde de suyo. Y esta ciencia no se identifica con ninguna de las que llamamos particulares, pues ninguna de las otras especula en general acerca del Ente en cuanto ente, sino que, habiendo separado alguna parte de él, consideran los accidentes de ésta; por ejemplo, las ciencias matemáticas. Y, puesto que buscamos los principios y las causas más altas, es evidente que serán necesariamente principios y causas de cierta naturaleza en cuanto tal. Por consiguiente, si también los que buscaban los elementos de los entes buscaban estos principios, también los elementos tenían que ser del Ente no accidental, sino en cuanto ente. Por eso también nosotros debemos comprender las primeras causas del Ente en cuanto ente.

Pero el Ente se dice en varios sentidos, aunque en orden a una sola cosa y a cierta naturaleza única, y no equívocamente, sino como se dice también todo lo sano en orden a la sanidad: esto, porque la conserva; aquello, porque la produce; lo otro, porque es signo

de sanidad, y lo de más allá, porque es capaz de recibirla; y lo medicinal se dice en orden a la medicina (pues esto se dice medicinal porque tiene el arte de la medicina; lo otro, por estar bien dispuesto por naturaleza para ella, y lo de más allá, por ser obra de la medicina); y de manera semejante a éstas hallaremos que se dicen también otras cosas. Así también el Ente se dice de varios modos; pero todo ente se dice en orden a un solo principio. Unos, en efecto, se dicen entes porque son substancias; otros, porque son afecciones de la substancia; otros, porque son camino hacia la substancia, o corrupciones o privaciones o cualidades de la substancia, o porque producen o generan la substancia o las cosas dichas en orden a la substancia, o porque son negaciones de alguna de estas cosas o de la substancia. Por eso también decimos que el No-ente es No-ente. Pues bien, así como de todo lo sano hay una sola ciencia, igualmente sucede esto también en las demás cosas. Pertenece, en efecto, a una sola ciencia considerar no sólo lo que se dice según una sola cosa, sino también lo que se dice en orden a una sola naturaleza; pues también esto, en cierto modo, se dice según una sola cosa. Es, pues, evidente que también pertenece a una sola ciencia contemplar los entes en cuanto entes. Pero siempre la ciencia trata propiamente de lo primero, y de aquello de lo que dependen las demás cosas y por lo cual se dicen. Por consiguiente, si esto es la substancia, de las substancias tendrá que conocer los principios y las causas el filósofo.”

LIBRO VII (1028a 10 – 30)

“«Ente» se dice en varios sentidos, según expusimos antes en el libro sobre los diversos sentidos de las palabras; pues, por una parte, significa la quiddidad y algo determinado, y, por otra, la cualidad o la cantidad o cualquiera de los demás predicados de esta clase. Pero, diciéndose «Ente» en tantos sentidos, es evidente que el primer Ente de éstos es la quiddidad, que significa la substancia (pues cuando expresamos la cualidad de algo determinado decimos que es bueno o malo, pero no que es de tres codos o una persona; en cambio, cuando decimos qué es, no decimos blanco ni caliente ni de tres codos, sino un hombre o un dios); y los demás se llaman entes por ser cantidades o cualidades o afecciones o alguna otra cosa del Ente en este sentido. Por eso podría dudarse si «andar» y «estar sano» y «estar sentado» significan cada uno un ente, y lo mismo en cualquier otro caso semejante; pues ninguno de ellos tiene naturalmente existencia propia ni puede separarse de la substancia, sino que más bien, en todo caso, serán entes lo que anda y lo que está sentado y lo que está sano. Y éstos parecen más entes porque hay algo que les sirve de sujeto determinado (y esto es la substancia y el individuo), lo cual se manifiesta en tal categoría. Pues «bueno» o «sentado» no se dice sin esto. Es, pues, evidente que a

causa de ésta es también cada una de aquellas cosas, de suerte que el Ente primero, y no un Ente con alguna determinación, sino el Ente absoluto, será la Substancia.”

Sobre la metafísica del conocimiento

LA SOFÍSTICA

Protágoras

El más famoso y el más celebrado de los sofistas fue Protágoras, nacido en Abdera en la década que va desde el 491 al 481 a. C. y pasó varias temporadas en Atenas, donde logró un gran éxito. Fue muy apreciado por los políticos. (Pericles le confió el encargo de preparar la legislación destinada a la nueva colonia de Turi, en el 444 a.C.). Su obra principal son Las antilogías, de la cual sólo poseemos algunos testimonios.

“Sócrates. La explicación que das acerca de la naturaleza del conocimiento no es, en absoluto, despreciable. Es la misma que dio Protágoras, aunque él la enunció de una manera diferente. Dice –como tú recordarás- que “el hombre es la medida de todas las cosas, tanto del ser de las cosas que son como del no-ser de las que no son”. Sin duda lo habrás leído.

Teeteto. Sí, y a menudo.

Sócrates: ¿No te parece que lo dice en este sentido: que toda cosa "es tal que a mí me parece y tal como a ti te parece", puesto que tanto tú como yo somos hombres?

Teeteto: Sí, eso es lo que dijo.

Sócrates. Bien. Lo que un sabio dice es probable que no sea algo sin sentido. A veces, cuando sopla el mismo viento, unos lo sienten frío y otros no, o uno lo siente ligeramente frío y el otro, completamente frío.

Teeteto. Así es.

Sócrates. ¿Diremos, entonces, que el viento en sí mismo es frío o no frío? ¿O estaremos de acuerdo con Protágoras en que es frío para quien lo siente frío y que no lo es para quien no lo siente así?

Teeteto. Eso es razonable.

Sócrates. Y más aún, ¿acaso no nos “parece” así a cada uno de nosotros?

Teeteto. Sí.

Sócrates. ¿Y que nos “parece” significa que lo “percibimos” así?

Teeteto. Exacto.

Sócrates. Entonces, en el caso de lo caliente y demás cosas por el estilo, lo mismo es “parecer” que “percepción”. Son para cada uno tal como cada uno la percibe

Teeteto. Así parece.

Sócrates. La percepción, pues, es siempre percepción de algo que es, y, como es conocimiento, es infalible.

Teeteto. Está claro.”

(Platón, *Teeteto* 151e-152c)

Gorgias

Vivió en perfecta salud física durante más de un siglo. Viajó por toda Grecia, obteniendo amplios consensos. Su obra filosófica más profunda lleva el título Sobre la naturaleza y sobre el no-ser (inversión del título de la obra de Meliso). Mientras que Protágoras parte del relativismo y edifica sobre él el método de la antilogía. Gorgias parte del nihilismo y sobre él construye su retórica.

“Gorgias de Leontino pertenecía al mismo grupo de los que eliminan el criterio, pero no según el mismo punto de vista de los del círculo de Protágoras. Pues en su escrito Sobre el no ser o sobre la naturaleza establece tres proposiciones principales. En primer lugar, que nada es; en segundo lugar, que sí es, no puede ser aprehendido por los hombres; en tercer lugar, que si puede ser aprehendido, es, sin embargo, incomunicable e inexpresable a los demás.” (Sexto Empírico, *Contra los matemáticos* VII, 65 ss).

Aristóteles (384-322)

“Nosotros acabamos de reconocer, que es imposible ser y no ser al mismo tiempo, y fundados en esta imposibilidad hemos declarado, que nuestro principio es el principio cierto por excelencia.

También hay filósofos que, dando una muestra de ignorancia, quieren demostrar este principio; porque es ignorancia no saber distinguir lo que tiene necesidad de demostración de lo que no la tiene. Es absolutamente imposible demostrarlo todo, porque sería preciso caminar hasta el infinito; de suerte que no resultaría demostración. Y si hay verdades que no deben demostrarse, dígasenos qué principio, como no sea el expuesto, se encuentra en semejante caso.” (Metafísica, IV, 4)

“El ser y el no-ser se toman en diversas acepciones. Hay el ser según las diversas formas de las categorías; después el ser en potencia o el ser en acto de las categorías: hay los contrarios de estos seres. Pero el ser propiamente dicho es sobre todo lo verdadero; el no-

ser lo falso. La reunión o separación, he aquí lo que constituye la verdad o la falsedad de las cosas. Por consiguiente, está en lo verdadero el que cree que lo que realmente está separado está separado, que lo que realmente está unido está unido. Pero está en lo falso el que piensa lo contrario de lo que en circunstancias dadas son o no son las cosas. Por consiguiente, todo lo que se dice es verdadero o falso, porque es preciso que se reflexione lo que se dice. No porque creamos que tú eres blanco, eres blanco en efecto, sino porque eres en efecto blanco, y al decir nosotros que lo eres, decimos la verdad.

Hay cosas que están eternamente reunidas y su separación es imposible; otras están eternamente separadas y es imposible reunir las; otras, en fin, admiten los estados contrarios. Entonces [269] ser, es estar reunido, es ser uno; no ser, es estar separado, ser muchos. Cuando se trata de las cosas que admiten estados contrarios, el mismo pensamiento, la misma proposición, se hace sucesivamente falsa y verdadera, y se puede estar ya en lo verdadero, ya en lo falso. Pero cuando se trata de cosas que no pueden ser de otra manera de cómo son, no hay entonces tan pronto verdad como falsedad: estas cosas son eternamente verdaderas o falsas.” (*Metafísica*, IX, 10).

“Pero, así como en el alma hay, a veces, una noción sin que se signifique verdad o falsedad y, otras veces, la hay también, necesariamente ha de darse en ella una de las dos cosas, así también en el sonido: en efecto, lo falso y lo verdadero giran en torno a la composición y la división. Así, pues, los nombres y los verbos, por sí mismos, se asemejan a la noción sin composición ni división, v.g.: hombre o blanco, cuando no se añade nada más: pues aún no son ni falsos ni verdaderos. De esto hay un ejemplo significativo: en efecto, el ciervo-cabrío significa algo, pero no es verdadero ni falso, a menos que se añada el ser o el no ser, sin más o con arreglo al tiempo.” (*Sobre la interpretación*, I)

Santo Tomás de Aquino (1224-1274)

“Pues bien, todo conocimiento se cumple por la asimilación del cognoscente a la cosa conocida. Dicha asimilación es la causa del conocimiento, como la vista conoce el color por acomodarse a la especie del color. La primera comparación del ser con el entendimiento consiste en que el ser se corresponde con el entendimiento. Esta correspondencia se llama adecuación del entendimiento y de la cosa. En esto consiste formalmente la razón de verdadero. Y esto es lo que lo verdadero añade al ser: la conformidad o adecuación de la cosa y del entendimiento, de la que se sigue el conocimiento de la cosa, como se dijo. De este modo, la entidad de la cosa precede a la razón de la verdad, y el conocimiento es un cierto efecto de la verdad.

Según esto, la verdad o lo verdadero puede definirse de tres modos. De un modo, según aquello que precede a la razón de la verdad. En ello se funda lo verdadero. Así lo define Agustín en el libro de los *Soliloquios*: *Lo verdadero es lo que es. Y Avicena, en su Metafísica: La verdad de cada cosa es la propiedad de su ser que se le ha asignado. Y otros lo definen así: Lo verdadero es la indivisión del existir y de lo que es. Defínese, de otro modo, según aquello en lo que consiste formalmente la razón de lo verdadero. Dice, así, Isaac que la verdad es la adecuación de la cosa y del entendimiento. Y Anselmo, en el libro De veritate: La verdad es la sola rectitud perceptible por la mente* (esta rectitud expresa cierta adecuación). El Filósofo, por su parte, dice, *Metafísica IV*, que los que definimos lo verdadero decimos que es *cuando se dice que es lo que es y no es lo que no es*. Un tercer modo de definición de lo verdadero es por el efecto seguido. Y así dice Hilario: *Lo verdadero es lo declarativo y manifestativo del ser. Y Agustín, en el libro De vera religione: La verdad es aquello por lo que se muestra lo que es. Y en el mismo libro: La verdad es aquello por cuya conformidad juzgamos de las cosas inferiores.*” (*De la verdad, I*)

Rene Descartes (1596-1650)

“Y como la multitud de leyes sirve muy a menudo de disculpa a los vicios, siendo un Estado mucho mejor regido cuando hay pocas, pero muy estrictamente observadas, así también, en lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, creí que me bastarían los cuatro siguientes, supuesto que tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera:

Fue el primero, no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mí espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.

El segundo, dividir cada una de las dificultades, que examinare, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

El tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.

Y el último, hacer en todo unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.” (*Discurso del Método, Parte II*)

“No sé si debo hablaros de las primeras meditaciones que hice allí, pues son tan metafísicas y tan fuera de lo común, que quizá no gusten a todo el mundo³⁰. Sin embargo, para que se pueda apreciar si los fundamentos que he tomado son bastante firmes, me veo en cierta manera obligado a decir algo de esas reflexiones. Tiempo ha que había advertido que, en lo tocante a las costumbres, es a veces necesario seguir opiniones que sabemos muy inciertas, como si fueran indudables, y esto se ha dicho ya en la parte anterior; pero, deseando yo en esta ocasión ocuparme tan sólo de indagar la verdad, pensé que debía hacer lo contrario y rechazar como absolutamente falso todo aquello en que pudiera imaginar la menor duda, con el fin de ver si, después de hecho esto, no quedaría en mi creencia algo que fuera enteramente indudable. Así, puesto que los sentidos nos engañan, a las veces, quise suponer que no hay cosa alguna que sea tal y como ellos nos la presentan en la imaginación; y puesto que hay hombres que yerran al razonar, aun acerca de los más simples asuntos de geometría, y cometen paralogismos, juzgué que yo estaba tan expuesto al error como otro cualquiera, y rechacé como falsas todas las razones que anteriormente había tenido por demostrativas; y, en fin, considerando que todos los pensamientos que nos vienen estando despiertos pueden también ocurrírsenos durante el sueño, sin que ninguno entonces sea verdadero, resolví fingir que todas las cosas, que hasta entonces habían entrado en mi espíritu, no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños. Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: «yo pienso, luego soy», era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmovérla, juzgué que podía recibirla sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando.” (René Descartes, *Discurso del Método*, Parte IV)

Romano Guardini (1885-1968). Pasajes de *El ocaso de la Edad Moderna*. Madrid: Guadarrama, 1963.

Sobre la Época Medieval

Todo esto encuentra su expresión en las síntesis —*Sumas*—elaboradas por la actividad cognoscitiva de la Edad Media, en las cuales se unen teología y filosofía, doctrinas sobre la sociedad y sobre la vida individual. Estas *Sumas* son construcciones poderosas, que causan una impresión extraña al espíritu moderno hasta que éste llega a comprender su intención más profunda. Esta no consiste en investigar empíricamente lo que se desconoce

del mundo, ni en esclarecer sus fenómenos con métodos racionales, sino en construir “el mundo”, partiendo por un lado del contenido de la Revelación, y por otro de los principios y conocimientos de la filosofía antigua. El contenido de tales *Sumas* es un mundo erigido por el pensamiento, un universo cuya infinita diferenciación y grandiosa unidad pueden compararse con la imagen de las catedrales, en las que todo tiene carácter simbólico además de su sentido real inmediato, proporcionando al hombre la posibilidad de una vida y de una visión religiosas.

La exposición precedente acentúa, como es natural, aquellos aspectos que interesan desde el punto de vista de estas reflexiones, y no debe ser entendida erróneamente. No queremos decir que la Edad Media haya trabajado únicamente con material ideológico ajeno, o que no haya tenido preocupación por un saber riguroso. En primer lugar, en la visión antigua del mundo existe un contenido de verdad auténtica cuya apropiación constituye ya un saber. Y una vez que lo ha hecho suyo, el pensamiento lo elabora y transforma por sus propios medios. También el pensador medieval, al razonar, se sitúa ante los fenómenos mismos que le vienen dados por la experiencia de las cosas y la contemplación del mundo, por la situación vital y las relaciones existenciales. De este modo obtiene un acervo de conocimientos válidos aún hoy en día. La antropología de la Edad Media, considerada tanto en sus principios como en su conjunto, es superior a la de la Edad Moderna; su doctrina ética y moral considera un ser más completo y conduce a realizaciones más elevadas; el derecho y la sociología medievales abarcan y ordenan la vida comunitaria que se realiza en su época y contienen importantes conocimientos fundamentales.

Ahora bien, lo que falta al pensador medieval es el deseo de llegar a un conocimiento de la realidad empíricamente exacto. Por ello, al colocarse bajo la dirección de las autoridades antiguas, corre el peligro de reproducir ideas servilmente. Por otra parte, en cambio, esto le da unas posibilidades de construcción mental desconocidas para la individualista Edad Moderna, tanto más si se tiene en cuenta que esa sumisión a las autoridades antiguas no sólo se da en el pensador individual, sino que se refiere también a las relaciones entre escuela y tradición. En esto radican las posibilidades de ahondamiento y depuración, capaces de alcanzar el grado de lo perfecto.

Sobre la modernidad

El hombre mismo pertenece, en cuanto a su ser primero, cuerpo y alma, a la naturaleza; mas cuando descubre este hecho y cuenta con él, rompe su vinculación a la naturaleza y

se sitúa frente a ella. Esta experiencia da origen a un segundo elemento fundamental de la interpretación de la existencia propia de la Edad Moderna; la subjetividad.

Este concepto en su sentido específico es desconocido para la Edad Media, lo mismo que el de naturaleza. Esta última significa para aquélla la totalidad de las cosas, ordenadas y unificadas; pero no entendida como el Todo autónomo, sino como obra del Dios soberano. Del mismo modo, el sujeto constituye para ella la unidad del individuo humano y el soporte de la vida espiritual de éste, pero en cuanto criatura de Dios y cumplidor de Su voluntad. Al declinar la Edad Media, y sobre todo en el Renacimiento, aparece una nueva vivencia del yo. El hombre se convierte en algo importante para sí mismo; el yo, sobre todo el extraordinario, el genial, viene a constituir la norma para medir el valor de la vida. La subjetividad se presenta, ante todo, como "personalidad", como forma humana que se desarrolla por su propia capacidad e iniciativa. Al igual que la naturaleza, es también algo primario y que no se pone en tela de juicio. Especialmente la personalidad destacada debe ser comprendida desde sí misma, y su actuación queda justificada por proceder inmediatamente de tal personalidad. Frente a ésta, las normas éticas presentan un carácter relativo. Convertido el hombre extraordinario en norma, se aplica esta norma a los hombres en general, y el *ethos* del bien y de la verdad objetivos queda sustituido por el de la autenticidad y la sinceridad.

Alfredo Sáenz (1932-): Pasajes de *El hombre moderno*, Buenos Aires, Gladius, 1999.

Relativismo

Otra de las notas del hombre moderno es el relativismo. Caracterízase esta tendencia por una interpretación muy peculiar del concepto de verdad. Por cierto que ésta, que no es sino la conformidad de la inteligencia con el objeto considerado, implica, sin duda y esencialmente, una inobviable relación, y en este sentido se puede decir que la verdad es relativa. Pero el relativismo afirma algo diferente al considerar que la norma de la verdad no es el objeto acerca de] cual se emite un juicio, sino otras cosas, por ejemplo, la psicología del sujeto, lo que se afirma en el ambiente, las condiciones culturales de una sociedad.

La verdad se vuelve entonces relativa en el sentido de que existe para una persona y puede simultáneamente no existir para otra.

En la actualidad, no son pocos los que piensan que es más propio de una persona inteligente "dudar" que "afirmar". El que "afirma" es considerado como una persona cuadrículada, de mente obtusa, incapaz de matices. Ahora, dice Rojas, "todo es

negociable". Todo es traficable en el supermercado de las verdades. No existe más "la verdad", sino "mi verdad", "tu verdad", cada quien se fabrica la suya, según sus propias preferencias, lo que le gusta y apetece, "una verdad a la carta". El relativismo se muestra así como el nuevo código ético, el código hoy imperante. Todo puede ser, alternativamente, positivo o negativo. No existe nada absoluto. Ello hace imposible cualquier tipo de diálogo serio, ya que no hay puntos comunes de referencia, no hay una realidad exterior en la cual coincidir. El hombre moderno es, así, un hombre esencialmente pragmático, lo que lo vuelve un sujeto trivial, volátil, a la deriva, como un corcho sobre el oleaje. No interesándose por los grandes temas de la existencia, sólo le resta una difusa "melancolía", una cierta nostalgia de la verdad, sin significación ni contenido. Se ha dicho que nuestra época es la época de la incertidumbre. En tiempos anteriores el hombre se preguntaba: "¿Estoy dispuesto a hacer lo que debo?". Pero en estos tiempos la pregunta es otra: "¿Cómo saber qué es lo que debo?"

El argumento hoy más recurrido para calmar la conciencia es el del consenso. Algo es verdadero si hay consenso acerca de ello. Es decir que se hace depender la verdad de la convergencia de opiniones. Algo será negativo o positivo según opine la mayoría. Lo que hace que este hombre relativista sea "un hombre sin referentes, sin puntos de apoyo, envilecido, rebajado, cosificado..., que no sabe adónde va; un hombre que, en vez de ser brújula, es veleta"

Inmanencia

Entendemos por inmanencia la actitud de] hombre que vive en la tierra como si fuera ésta su patria definitiva, no un albergue, un lugar de tránsito, sino la mansión terminal. La palabra inmanentismo viene del latín in-manere, permanecer en. Es lo contrario del trascendentalismo -de trans-scendere- que significa la disposición a ir más allá, pasar más adelante, tesitura de los que saben que esta vida es pasajera y que no se encuentra aquí la morada final, por lo que es preciso transponerla, si se quiere llegar a la meta, que está allende este mundo, signado por el espacio y el tiempo.

Ello se hace ostensible, ante todo, en el campo de la filosofía moderna, principalmente en el idealismo alemán. El punto de partida ya no es el ser extramental, sino el cogito, el pensar subjetivo. Sería largo y fuera de propósito desarrollar aquí este tema, pero al menos lo dejamos insinuado. El hombre se encierra en sí mismo, y su pensamiento, dejando de ser contemplativo, se vuelve activo y creador. En adelante el hombre es el punto de partida y de llegada del pensar y del razonar. El inmanentismo filosófico se vuelve absoluto,

fundando la actitud antropocéntrica y soberbia del hombre moderno, conocedor y creador del bien y del mal.